

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1951)
Heft: [1]: Numero Especial

Artikel: Algunos aspectos históricos de la industria lanera
Autor: Deuss, P.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-796964>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

20 países. En 1939, dicha exportación tuvo que ser limitada y, salvo algunas excepciones, las manufacturas de lienzos hubieron de ceñirse al mercado interior. La importancia de esta industria para la economía nacional se deduce de la cifra alcanzada por las importaciones de hilados de lino y de cáñamo que, en 1949, alcanzaron a 5,9 millones de francos suizos. A esto hay que agregar que esta industria consume igualmente cierta cantidad de hilo de lino y de cáñamo indígenas y, también, de hilo de algodón. A pesar de dificultades mayores, la exportación de tejidos fué para 1949, de 1,4 millones, lo que representa aproximadamente del 5 al 7 % de las ventas en el mercado interior. La exportación de hilos especiales de lino hacia varios países alcanzó a más de 2 millones de francos. La industria

lencera suiza cuenta en la mayoría de sus manufacturas con equipos de maquinaria moderna. Se fabrican tejidos de excelente calidad para la industria hotelera, para clínicas y hospitales y para lencería de cuerpo y de casa, y abastece varias industrias con tejidos para fines industriales, manufacturándose también especialidades para la moda. Son numerosísimos los turistas extranjeros que admiran en Suiza estos tejidos y que desearían poderlos adquirir en sus respectivos países. Hagamos votos por que la liberalización de los intercambios permita cuanto antes satisfacer este deseo, pues la industria lencera suiza está en condiciones de poder luchar con la competencia extranjera siempre que se deseen géneros de primera calidad.



ALGUNOS ASPECTOS HISTÓRICOS DE LA INDUSTRIA LANERA

por P. DEUSS, Secretario de la Asociación Suiza de la Industria Lanera, Zurich

Ya al despuntar el alba de la civilización, el hombre se dió pronto cuenta de las ventajas que ofrecía la lana para proteger su desnudez, como lo demuestra un trozo de tejido de lana de la edad de la piedra, fabricado probablemente veinticinco siglos antes de nuestra era y que se conserva en el British Museum. En el período histórico, se encuentra por primera vez la hilatura y el tejido de la lana en el imperio babilónico, alrededor del tercer milenario antes de J.-C. En las ruinas de la ciudad de Ur se ha encontrado, grabadas sobre ladrillos, cuentas de tejedores del año 2200. Ya por entonces se conocía una diferencia de técnica que corresponde a la distinción que se hace actualmente entre lana cardada y estambre.

En la Grecia antigua, se tenía a Palas Atenea por la inventora del arte de hilar y de tejer, cuya protectora fué, y Homero habla de ellos en la Odisea. Los Romanos, que fomentaron notablemente la cría del carnero y la industria de la lana, también se tropezaron con ello en muchos de los pueblos que subyugaron y de los que se procuraban la lana y sus productos.

La cría ovina llegó a alcanzar un nivel muy elevado en el Imperio Romano pero declinó durante la decadencia de éste, salvo en España, donde, con los rebaños trashumantes, se ha perpetuado hasta la época actual. El carnero merino que, precisamente ahora, despierta de nuevo el mayor interés, debe su nombre a los magistrados que gobernaban las merindades y repartían los pastizales entre los pastores. Hasta el reinado de Felipe V estuvo prohibida la exportación de España de la raza merina. En 1789, se logró introducirlos en el Sud de Africa desde donde los llevó a Australia en 1797 un tal capitán MacArthur, precursor de la cría de carneros en aquel continente.

En 1804 tuvo lugar en Londres la primera subasta de un esquilado de lana de merinos australianos. Las lanas mestizadas son menos finas, pero más resistentes que las lanas del merino; provienen de carneros ingleses y de mestizajes de éstos con la raza merina. Estas dos clases de lana constituyen en conjunto cuatro quintos de la producción de lana mundial. En Suiza, durante el Medioevo no se hicieron notables esfuerzos en pro del mejoramiento de la raza ovina. Los primeros intentos en este sentido no se emprendieron hasta finalizando el siglo XVIII y a principios del XIX. Después de 1870, la cabaña suiza que estaba

formada por unas 450.000 cabezas, decayó hasta no ser más que de 180.000 cabezas en la actualidad.

En las poblaciones suizas, se practicó ya desde muy temprano la industria de la lana como artesanía independiente y los nombres de algunas calles y plazas nos recuerdan dónde se encontraban los obradores. Los pañeros figuraban entre los más ricos y notables de la burguesía y estaban organizados en gremios, probablemente ya en el siglo XII.

Estos gremios reglamentaron estrictamente la posesión de los medios de producción, las condiciones de trabajo para los oficiales, y la venta de los productos acabados. Las distintas operaciones de elaboración eran realizadas separadamente por artesanos especializados y, entonces, eran desconocidas las empresas que, como en la actualidad, se encargasen de cabo a rabo de la fabricación. La única excepción fueron quizás los Monasterios, donde se fabricaba completamente el paño y los tejidos necesarios para la comunidad.

Cuando la Reforma, la industria de la lana en las ciudades se fué perfeccionando cada vez más y, en este ramo como en todos los demás, empezó a establecerse el tráfico comercial entre Suiza y los otros países, lo mismo en cuanto a las materias primas que para los productos manufacturados. Por ejemplo, en Zurich se emprendió en 1587 la manufactura de burato y de crespón que, debido a su calidad, se exportaba pocos años después a Italia, a Francia, a Alemania y a Inglaterra. Ya por entonces se buscó a proteger la industria indígena frente a las importaciones excesivas, decretando medidas restrictivas.

La industria lanera suiza llegó a gozar de una prosperidad especial durante la Guerra de los Treinta Años, cuando muchos comerciantes alsacianos se establecieron en Suiza para poder proseguir haciendo, desde este país neutral, sus asuntos entre Francia y Alemania.

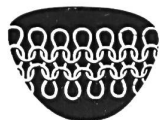
En el siglo XVIII empezó una época de decaimiento al tropezar con la peligrosa rivalidad del algodón, recientemente introducido en Suiza y que desbancó en las ciudades el trabajo de la lana. Pero el bloqueo continental entre 1806 y 1812 trastrocó la situación que tomó un sesgo favorable. La carencia de tejidos de lana ingleses volvió acrecentar el interés por la cría de ovejas y, pronto, surgieron en gran número pequeñas empresas de hilatura, tisaje, pañerías, manufacturas de medias y fábricas de gorras.



Muchas de éstas se extinguieron al cesar el bloqueo continental; otras perduraron hasta el establecimiento de los caminos de hierro y, finalmente, otras más, sobreponiéndose a todas las crisis, han llegado a ser actualmente empresas de grandes vuelos capaces de mantener un puesto en el mercado mundial.

Suiza dispone actualmente de una industria lanera muy desarrollada, cuya producción puede dar satisfacción a la clientela más exigente. La mayor parte de las primeras materias necesarias tienen que ser importadas, pero trabaja principalmente para el mercado interior. Va desapareciendo progresivamente

el prejuicio según el cual se daba la preferencia a los productos extranjeros, tan excelentes cualitativamente como se quiera. Además, la industria lanera suiza fabrica una gran variedad de productos, como ya lo hemos hecho resaltar aquí mismo (véase *Textiles Suizos*, nº 2/1950) y sus posibilidades de fabricación incluyen todos los productos de la lana, desde los hilos para toquillería y géneros de punto, desde los tejidos de lana cardada y estambres para vestidos femeninos y masculinos y el paño para uniformes, hasta los tejidos para tapicería, las alfombras e incluso el fieltro para sombreros y para todos los fines industriales y técnicos.



LA INDUSTRIA DE LA CALCETERÍA

por W. STAEHELIN, Secretario de la Asociación Suiza de los Fabricantes de bonetería, Zurich

El tejido y la calceta son las dos operaciones más importantes que permiten producir una tela — tejida o de punto — utilizando hilos. Mientras que al tejer, la tela se obtiene por entrecruzamiento de los hilos de trama a través de los hilos de urdimbre, en la calceta está constituida por lazadas — las mallas — trabadas unas con otras. Con el tiempo, evidentemente, se han llegado a construir máquinas que realizan el enlace de las mallas según distintos ligamentos llegando así a producir distintos tipos de texturas; pero estos detalles técnicos no estarían aquí en su lugar. La industria de los géneros de punto es la calcetería.

La fabricación mecánica de géneros de punto es mucho más antigua de lo que generalmente se cree.

Fué ya en 1589 cuando el inglés William Lee construyó la primera máquina de hacer calceta. Pero el auge de la calcetería en el plano profesional data del siglo XIX. En tanto que antaño se fabricaban casi únicamente las medias con máquina, los géneros de punto se fueron introduciendo más adelante en todas las ramas de la industria del vestido.

Hoy día se hacen de punto la ropa interior para señora y caballero, chalecos, pulóvers, guantes, trajes de baño, ropa de niño, etc. La máquina de hacer medias de punto, llamada telar «cotton», según su inventor, dispone de hasta 32 dispositivos de labor llamados «fonturas». Hace automáticamente los menguados, con lo que se pueden fabricar medias ajustadas a la forma de la pierna.